



Por pingorotas berruecos

NÚMERO 5 - JUNIO DE 2025

AULA DE EDUCACIÓN
PARA ADULTOS
BERMILLO DE SAYAGO



CURSO 2024/2025

BERMILLO – FERMOSELLE – LUELMO – VIÑUELA

TORREGAMONES – FRESNADILLO – MUGA – FRESNO



EDITORIAL

Mientras escribo estas líneas, aún quedan unas cuantas semanas de junio por delante, pero creo que ya se puede concluir que el 24-25 ha sido un curso bastante provechoso. El Aula de Adultos sigue contando con las ocho localidades del año anterior, hemos recibido a algunos alumnos nuevos y, por desgracia, también hemos tenido que despedir a una veterana. Hasta siempre, Paca.

En Navidad volvimos a realizar un vídeo para felicitar las fiestas a todo el mundo. Esta vez, los alumnos del aula contaron a cámara recuerdos de navidades pasadas en cada pueblo. A la gente le encantó, así que no puedo estar más orgulloso del resultado y de quienes colaboraron en él.

Y si el año pasado la Jornada de Convivencia se hizo en Sayago, este año tocaba la comarca de Aliste, donde mi compañero Alejandro (tutor del Aula de Adultos de Alcañices), organizó un increíble itinerario junto con el CEPA Viriato de Zamora para que todos disfrutáramos durante un día muy completo. Os lo cuenta Tere en las páginas finales.

Gracias, una vez más, a todos los alumnos que han colaborado en la realización de este número y, por supuesto, a quienes lo lean. Espero que este pequeño documento logre transmitir parte de la ilusión con la que acudimos a clase cada día tanto los alumnos, como los maestros de la escuela rural.

Roberto Bartolomé (Maestro-Tutor del Aula de Adultos de Bermillo)

ÍNDICE

Editorial	2
Juntarse para vivir mejor	3
La abuela de muchos	5
El delantal	6
Mousse de limón	7
Caperucita y el Hada	8
Boda en el campo	9
El pajarito que tenía una alita rota ..	10
Llega el verano	12
Un viaje por Aliste	13



**En memoria de
Paca Fuentes**



JUNTARSE PARA VIVIR MEJOR

En Luelmo lo tenemos claro: compartir momentos con los demás nos hace sentir bien, nos anima, nos da vida. No hay como reunirse para hacer cosas juntos: hablar, reír, aprender, celebrar, rezar... Cualquier excusa es buena para juntarse.

Las mujeres del pueblo nos reunimos con regularidad para hacer manualidades, guiadas por Andrea. Con su cariño y alegría, además de trabajos bonitos, se elabora, sobre todo, una red de amistad.

En la escuela de adultos, con nuestro maestro Roberto, aprendemos mucho más que lecciones: compartimos experiencias y ganas de seguir aprendiendo, sin importar la edad.





También cuidamos el cuerpo y la mente en las clases de yoga que dirige Teresa, donde, además de estirarnos y relajarnos, compartimos sonrisas y apoyo.

La iglesia sigue siendo lugar de encuentro y recogimiento, donde celebramos la misa y el espíritu de comunidad que nos une.

El club de jubilados es otro rincón imprescindible. Allí charlamos, jugamos la partida, celebramos cumpleaños... Y, sobre todo, nos acompañamos.



Por supuesto no podemos olvidar nuestras fiestas: las Candelas, San Isidro, San Pedro (nuestro patrón), la Semana Cultural (en agosto, con la fiesta de Santa Catalina) y, en los dos últimos años, la disco móvil en la Semana Santa, que nos ha reunido para darnos noches de música y diversión.

En Luelmo, reunirse no es algo puntual: es parte de nuestra forma de vivir. Porque cuando estamos juntos todo es más fácil, más alegre, más nuestro.

Texto y fotos: Nines Blanco



LA ABUELA DE MUCHOS

En tiempos pasados, casi en cada pueblo había una mujer que ejercía de gran ayuda a la hora de los nacimientos: la llamada partera, que, años más tarde, con estudios y otra preparación, fue la comadrona.

En Bermillo de Sayago, mi pueblo, esta señora era mi abuela. Aprendió esta valiosísima “profesión” de la mano del entonces médico del pueblo. Hay pocas casas en Bermillo donde mi abuela no haya entrado para ejercer esta encomiable labor. Fue quien acarició por primera vez a los nacidos entre los años 1930 y 1973, coincidiendo, en bastantes casos, en haber atendido a mujeres de dos generaciones en una misma familia.

Mujer decidida, espabilada como nadie, pronto tomó las riendas de estar al lado de las parturientas en un momento tan complicado y, a la vez, tan gratificante como es la llegada al mundo de un bebé. Los médicos del pueblo ya no acudían a los domicilios salvo que hubiera un contratiempo, pues confiaban plenamente en ella.

A cualquier hora del día, cuando aparecían las primeras sospechas del parto, iban a buscarla. Ella acudía rápidamente y no se separaba de la futura madre. A veces estaba con ellas horas y horas, transmitiendo seguridad ante lo inminente.

Es un honor para toda nuestra familia sentir el cariño y agradecimiento con que la recuerdan en el pueblo, y la cantidad de anécdotas que cuentan, siempre desde el respeto e inmenso afecto. Hace cuatro años se le hizo un homenaje esperado y merecido. En la fachada de su casa figura una placa con este mensaje:



"Aquí vivió la Sra. Carolina de San Eusebio Garrote (1893 – 1982). Hay mujeres que salvan vidas, la Sra. Carolina fue una mujer extraordinaria, partera vocacional, humilde y generosa. Eterna tejedora del hilo de la vida".

Catalina Enríquez



EL DELANTAL

Yo conservo en mi memoria
tan claro como el cristal
el recuerdo de mi abuela
siempre con su delantal.

Las manos se las secaba
si mojadas las tenía
y la cara se aventaba
cuando más calor hacía.

Si lágrimas le brotaban
con él se las enjugaba
si polvo en el mueble había
el polvo con él limpiaba.

Cuando pingaba el moquillo
el sufrido delantal
sustituía al moquero
con un arte sin igual.

Si salía a coger leña
su habilidad era tal
que el brazado que cogía
lo liaba al delantal

Jamás usaba capazo
porque falta no le hacía
que doblaba el delantal
y allí todo lo metía.

Y con palabras en verso
aunque tengo poca escuela
hoy he querido elogiar
al delantal de mi abuela.

Adela Barrios





MOUSSE DE LIMÓN

INGREDIENTES:

- Un bote de leche condensada.
- 4 yogures de limón.
- 1 vaso de zumo de limón.

ELABORACIÓN:

- Mezclar todos los ingredientes en un recipiente y batir.
- Repartir la mezcla en copas y meter en el frigorífico un mínimo de 5 horas, aunque se recomienda dejarlo de un día para otro.
- Antes de servir, se puede adornar el postre con rayadura de limón, canela o fideos de chocolate.



*Texto: Carmen Juan
Foto: Roberto Bartolomé*



CAPERUCITA Y EL HADA

Era cierta, cierta vez
una niña angelical,
Caperucita Roja Flor
le llamaban con amor.

Su abuelita enfermó,
en la cama se acostó.
La niña, con gran dolor,
fue a verla sin dilación.

Caperucita salió
sin que mamá lo supiera.
En el bosque se perdió,
¡qué temor!

Un lobo terrible y fiero
salió al paso de la niña,
vestido de caballero,
¡qué pavor!

Y ya la iba a tragar,
Y ya la iba a comer,
y la pobre Caperucita
rezaba con valentía:

Hada de los Boques,
sálvame,
y con mi mamaíta
llévame.

El Hada de los Bosques
a la niña salvó,
y con un tono severo
así le habló:

No te vuelvas a escapar
sin permiso de mamá,
porque hay lobos que parecen
caballeros de verdad.

Marina Rodríguez





BODA EN EL CAMPO

Una Mariposa Blanca y una Mariquita Encarnada se enamoraron y decidieron casarse.

Un hermoso día del mes de mayo, invitaron a sus amigos para celebrar el acontecimiento. Eligieron, para la ocasión, un valle lleno de flores y algún que otro árbol. De una hoja de castaño hicieron una carroza para llevar a los novios.



Cuando todo estaba preparado, apareció un muchacho llamado Enrique que, al ver a la blanca Mariposa, se prendó de ella y se dispuso a cazarla. Las avispas, los mosquitos y los tábanos trataron de picar al niño para defender a los novios, hasta que, por fin... ¡zas! Enrique, de un sombrerazo, alcanzó a la Mariposa, que cayó al suelo. Enrique la cogió y, orgulloso de su “hazaña”, se alejó.

Niño cruel, ¿por qué haces daño inútilmente? Nadie te querrá mientras mates o destruyas sin motivo ni provecho, solo por capricho o diversión.

La Mariposa Blanca ha muerto. La Mariquita está sola. Desde entonces, y como luto, lleva unas manchas negras sobre su traje encarnado.

Texto: Ignacia Luengo

Foto: Dori Garrote



EL PAJARITO QUE TENÍA UNA ALITA ROTA

Empezaba el frío. Los pajaritos de aquella zona se habían reunido para ponerse de acuerdo sobre la forma y el día en que partirían hacia países más cálidos.

El pajarito de nuestro cuento, que se llamaba Tim, iba a viajar con su familia —sus padres y hermanos—. ¡Qué contento estaba! Iban juntos y felices, buscando un clima más templado, y deseaban llegar pronto a su destino.

De pronto, nuestro amigo rozó con una de sus alas el borde de una montaña. ¡Ay, qué dolor! Se quedó quieto, con su alita pegada al cuerpo. ¡Cómo dolía!

Su familia quería quedarse con él, pero Tim no quiso. Su padre, que era el jefe de la bandada, no podía detenerse.

—Os alcanzaré, estaré bien. Ya sabéis que soy muy, muy prudente y me las arreglaré. ¡Tranquilos! —les dijo Tim.

Así que se fueron. Y Tim pensó que, como había tantos árboles, podía pedir ayuda. Y se acercó a ellos.

—Señor Naranjo —le dijo—, ¿podrías ayudarme? Me he roto un ala y no puedo volar de momento, pero me curaré pronto. No te molestaré mucho... ¿Podría quedarme entre tus ramas?

—¡Ni se te ocurra, pajarito! —le contestó el Naranjo—. Ensuciarías mis ramas, picotearías mis naranjas... No, no y no.

Uno a uno, el Señor Ciruelo, el Peral, la Vid, el Melocotonero, el Roble... En fin, todos le dijeron que no. Tim estaba muy preocupado. No esperaba eso.

Y de pronto, oyó una voz:

—Pajarito, pajarito, soy el Pino. Acércate, que quiero ayudarte.

Y le dijo:

—Puedes quedarte, amigo. Aquí te curarás. El Abeto, el Enebro, la Encina... Todos te ayudarán también.



El pajarito se curó y pensó en alcanzar a su familia. Y así fue. Pero antes, se despidió muy cariñosamente de sus árboles amigos:

—¡No os olvidaré nunca! ¡Adiós, amigos!

—¡Adiós, pajarito, adiós! —respondieron ellos.

Todo lo había visto y oído el Viento del Norte, que pensó:

—Voy a cuidar de los árboles que ayudaron a Tim.

Y así ocurrió. Cuando el Viento del Norte empezó a soplar, nunca lo hacía cerca del Pino, del Abeto, del Enebro ni de la Encina. Por eso sus hojas, en otoño, no caían. En cambio, sí caían las de los árboles que no ayudaron al pajarito. Y por eso hoy encontramos árboles de hoja perenne y otros de hoja caduca.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.



Texto y dibujo: Toñina Hernández



LLEGA EL VERANO

El verano se aproxima,
viene apretando el calor;
llegan ya las vacaciones
se acerca una cálida estación.

Las espigas de los campos
ya perdieron su verdor,
y esperan a ser segadas,
mas no por el agricultor,
pues la moderna maquinaria
ahora cumple esa labor.

Los chiquillos de los pueblos
esperan con emoción
que termine el largo curso
y llegue la nota mejor.

A los casi desiertos bares,
la ilusión se les renueva
de verse llenos de gentes,
alegría, música y animación.



Texto: Maribel Pintado

Foto: Adela Barrios



UN VIAJE POR ALISTE

Asistí, como alumna de la escuela de adultos de Sayago, al viaje de final de curso 2024-2025 por la comarca de Aliste. Fue el día 7 de mayo y, además de los alumnos sayagueses, participaron también alumnos de las escuelas de adultos de Zamora y de Alcañices. Visitamos varios pueblos, cada uno con sus características propias, todos dignos de mencionar.



Bercianos, un pueblo de retorcidas callejuelas, casas apiñadas y tejados de pizarra, es a la vez un importante centro de atracción turística. El fervor religioso de sus habitantes y su dedicación a conservar la Semana Santa lo han hecho conocido en todo el país. Una sorpresa más nos esperaba en uno de los callejones sin salida: una pastelería que contribuyó a endulzar aún más la visita.





Rabanales, ¡qué sorpresa! ¡Qué variedad de setas crecen por sus montes llenos de brezo, jara y pinos! En su museo micológico conocimos las setas comestibles, las tóxicas, los famosos boletus... y las maravillas de la naturaleza que los vecinos saben transformar en recurso económico, recorriendo el monte con la cesta y la navaja en los meses de otoño y primavera.



Ceadea, un pueblo pequeñito que rinde homenaje en la Casa del Maestro a D. Antonio Álvarez, autor de la *Enciclopedia Álvarez*. Es un pequeño museo para un gran maestro y su obra, con la que estudiamos muchos niños del siglo XX. Fueron también los vecinos quienes promovieron este centro y ahora impulsan un premio: “Memoria Escolar Rural”, que lleva ya dos ediciones. Tiene el objetivo de recoger testimonios narrativos, documentales y fotográficos para destacar el valor de la escuela rural en España.

Llegado el mediodía, paramos en un merendero ubicado en las afueras de Alcañices, un espectacular bosque en el que pudimos reponer fuerzas antes de la última visita de la tarde. ¡Incluso nos saludaron unas vacas!

La villa de Alcañices nos esperaba con las puertas de su Centro Cultural abiertas, donde sus responsables nos recibieron y nos contaron parte de la historia de la localidad.



A continuación, nos hicieron una visita guiada por el pueblo, en la que descubrimos los históricos edificios del lugar, entre los que destacan la Torre del Reloj.

Por supuesto, antes de volver a casa, muchos hicimos una parada en la pastelería de la plaza para llevarnos una caja de los famosos “borrachos”.

Fue un viaje precioso y lleno de experiencias enriquecedoras por la comarca de Aliste.

Texto: Teresa Martín.

Fotos: Charo Luque, Roberto Bartolomé y CEPA Viriato.





¡FELIZ VERANO! ¡NOS VEMOS EN SEPTIEMBRE!

**AULA DE EDUCACIÓN
PARA ADULTOS
BERMILLO DE SAYAGO**

Foto de portada: Charo Luque - Índice: Dori Garrote - Contraportada: CEPA Viriato